

UCRANIA: EL CAMBIO DE PARADIGMAS

Santiago Catalá Rubio

Profesor de Derecho Eclesiástico del Estado. Universidad de Castilla-La Mancha

RESUMEN

Es muy posible que la invasión de Ucrania -como aconteciera con las dos Guerras Mundiales- suponga un antes y un después en la Historia.

Las consecuencias que está teniendo este conflicto se han extendido en el espacio y -todo apunta- se extenderán en el tiempo; pero también en la geoestrategia, los medios de producción, las relaciones internacionales, la política energética, de defensa, etc.

En este contexto, la Unión Europea -en principio ajena al conflicto- se encuentra, sin embargo, en una interesante encrucijada.

En la presente colaboración se analizan algunas cuestiones relativas a la necesidad de profundizar en nuestros sistemas democráticos, auditar los modelos de Estados de Derecho, cohesionar y homologar de algún modo las democracias europeas... para evitar el riesgo de debilitamiento de la Unión.

Sería deseable, además, afrontar algunos retos que puede -y, tal vez, también deba- acometerse en el contexto mundial en función de las fuerzas y contrapesos que se ejercerán por las diferentes potencias mundiales en los próximos decenios.

1. INTRODUCCIÓN

Los hechos históricos lo son porque determinan el futuro, lo condicionan, lo alteran.

El presidente ruso ha dado dos tiros a su nación: un tiro a su cabeza y un tiro a su corazón. Habrá un antes y un después del brutal paso dado por Putin en su intento de hacer valer el uso de la fuerza, prevaliéndose de su potencial nuclear para atemorizar al mundo, ejercer de emperador, hacerse odiar.

Su alianza con China, la protección que le proporciona su aparente amistad, la fuerza del comunismo como corriente global, con una serie de países en los que va incrementando su presencia, especialmente en Hispanoamérica -pero también en los parlamentos y en los gobiernos de muchos países europeos-, el control de su propio territorio, el sentimiento de superioridad y la sensación de gozar de un alto grado de inmunidad en un mundo fragmentado y dividido, junto con su ambición personal y la sensación de poder “jugar” al Risk, han provocado un nuevo movimiento expansionista que pone en jaque el orden internacional, desafía el Derecho internacional y altera de forma poderosa las reglas de actuación de los Estados.

No sabemos qué va a suceder, ni cómo ni cuándo va a terminar este episodio bélico. En el peor de los escenarios estaríamos en los albores de una Tercera Guerra Mundial en la que orbe puede desaparecer conforme lo conocemos; lo que sí podemos afirmar es que somos testigos del acontecimiento más importante acaecido después de la Segunda Guerra Mundial.

En este contexto, el análisis que cabe hacer es de carácter jurídico, económico, estratégico, que son, precisamente, las perspectivas desde las que quiero enfocar mis discretas reflexiones.

2. EL GRAN DERROTADO

Creo poder afirmar que existe un claro derrotado: el pueblo ruso y su gobierno. Suceda lo que suceda, pese al apoyo de China -socio que no es de fiar, pues su espíritu expansionista puede incluir ambiciones en la propia Rusia-, la gran perdedora es, en este caso, la potencia invasora; pese a esto, la invasión de Ucrania pone de manifiesto, por un lado, ciertas carencias de Occidente y, por otro -de forma correlativa- los “deberes” que es preciso acometer a fin de afrontar el futuro de la Humanidad con otra perspectiva más real, pero también más trabajada.

Me estoy refiriendo, por ejemplo, a las políticas de inversión y desarrollo en materia energética, los esfuerzos que deben hacerse en este campo, la apuesta decidida por las nuevas tecnologías, el autoabastecimiento, la consolidación y cohesión de los países que yo denominaría “de fiar”, frente a aquellos otros que no garantizan la seguridad de una política basada en valores, ni creen en la comunidad de naciones, ni actúan con una mínima transparencia, la posibilidad de unificar sus ejércitos.... Éstas son, a mi modesto entender, tareas sobre las cuales es necesario profundizar; en este sentido, la invasión de Ucrania, si ha servido para algo, ha sido para despertar de nuestra siesta, obligarnos a reaccionar, tomar posiciones claras, contundentes, consensuadas, diseñar políticas de medio y largo alcance en el espacio y en el tiempo.

No debemos olvidar que Rusia es ejemplo, precisamente, de lo contrario: hace tan sólo unos meses, el gobierno ruso decía que estaba haciendo “maniobras militares” en la zona fronteriza. Putin no ha dicho la verdad, ni siquiera lo que piensa, ni una sola vez en todo el tiempo transcurrido. ¿Es un problema personal del jerarca o, por el contrario, es una cuestión que afecta al sistema, al régimen, al Estado? Probablemente a ambas cosas.

3. LA RESPUESTA

Occidente ha acertado adoptando medidas contundentes, valientes y arriesgadas como son los embargos comerciales o el control de capitales, aunque todavía no hayan surtido los efectos deseados. Estos mecanismos de intervención -estoy seguro- se prolongarán más allá del tiempo y el espacio pues constituyen -también- “un aviso a navegantes”, entre ellos a China, Corea del Norte..., y a otros países que sufren la tentación de desafiar el orden internacional, el Derecho de las naciones, la soberanía de otros pueblos, la integridad de sus territorios..., en tanto que apuestan por un sistema contrario al orden mundial establecido.

El poder de China es el dinero, su estricto control de la propia población, su expansionismo. No sólo el tema de Taiwán, sino su actitud en el conflicto ruso, sus políticas imperialistas...; pero la invasión de Ucrania y su apoyo a Rusia pueden provocar consecuencias no deseadas ni previstas por el régimen oriental. China ha olvidado a Confucio y no ha leído a Quevedo, dos tremendos errores.

Uno de los efectos secundarios -no deseados, por cierto- de la guerra ha sido unir al mundo, despertarle de un cierto letargo y de una excesiva complacencia, generar conciencia, reactivarlo, obligarle a realizar políticas largoplacistas que le sirvan para gozar de mayor autonomía y seguridad en todos los sentidos. En estas nuevas políticas, China se verá afectada negativamente; eso sin contar con posibles represalias que, hasta la fecha, no se han tomado contra ella. La política del gigante asiático es el negocio, tanto el de conseguir divisa a través de los cientos de miles de comercios que tienen

distribuidos por todo el mundo, como por medio de sus ingentes exportaciones. En ambos casos, Occidente puede adoptar una serie de decisiones contrarias a esos intereses imperialistas y colonizadores. Un cambio de giro en las relaciones China-Occidente, a la larga, puede suponer el inicio de un declive prolongado y severo para la última versión del mandarinato medieval.

El uso de la fuerza es tan viejo como el propio ser humano y Putin ha recurrido al Génesis, sin caer en la de cuenta que la violencia -hoy- convierte en un paria al que la ejerce. No es un problema de cabezas nucleares -juego y fuego en el que nadie gana- sino de desarrollo de la acción del gobierno en defensa de los intereses generales y, precisamente éstos, son los que han sido mancillados. Cualquier ruso con estudios básicos puede advertirlo, cualquier ruso menos su Iglesia ortodoxa, perfectamente estabulada y feliz, ajena a Cristo.

La Unión Europea está más unida que nunca; Rusia ha logrado reabrir el proceso de integración de nuevos países en el viejo continente. Lo mismo acontece con la OTAN. Cualquier nación con unos mínimos estándares de sensatez sabe en qué lado estar. No se puede luchar contra el mundo entero, ni se puede mantener dicha actitud durante mucho tiempo. Rusia ya ha perdido la guerra. Falta saber si China va a seguir por el mismo camino o, por el contrario, sabrá salirse de la escena. No me extrañaría lo segundo, detrás de la eterna sonrisa de su presidente hay mucho de sabiduría oriental, prudencias, opacidades y silencios.

La unánime respuesta dada por los países occidentales, forzada por los peligros de la invasión “soviética” -creo que hay motivos para rescatar esta palabra-, debe plantear -y lo hará- unas políticas globales no sólo de ingreso en las citadas organizaciones internacionales, sino -además- de importantísimos programas de futuro. Políticas de producción y relocalización, fabricación de todos los *inputs* necesarios para la generación de bienes de consumo, desarrollo de nuevas tecnologías, autonomía energética, aislamiento internacional de los países no fiables....

El transporte, tanto por carretera, como por ferrocarril o vía marítima; la investigación, la tecnología, las políticas agroalimentarias, la adopción de medidas de prevención, los tratados comerciales, las nuevas alianzas, las sanciones que se impongan..., todo esto deberá formar parte de las nuevas agendas de nuestros mandatarios y de los grandes poderes empresariales y económicos con el fin de reforzar las estructuras del modelo occidental y protegerlo frente a peligros venideros. Habrá que programar con valentía las acciones a desarrollar en los próximos decenios.

4. MÁS GEOESTRATEGIA

En este contexto -no debemos olvidarlo- preciso es recordar que Occidente se ha olvidado por completo de África, de América latina y de muchos países orientales, a los que ha dejado abandonados a su suerte (cuando no explotados), y en ese campo abierto, China ha sabido establecerse con sus políticas expansionistas allí donde Occidente ha hecho dejación de funciones. Ahora Rusia quiere hacer lo mismo. Estos movimientos geoestratégicos se han encontrado con una Europa dormida. Sería un error histórico seguir dejando a las citadas potencias la oportunidad para adquirir yacimientos, recursos naturales, instalarse, incrementar su negocio, hacerse con la deuda pública de numerosos países del mundo, lograr nuevas adhesiones..., en suma, acrecentar su potencia imperialista.

La sabiduría china, sin embargo, parece haber olvidado una regla conocida desde antaño en la vieja Europa: cuando alguien le debe al banco 200.000 euros, el deudor tiene un problema. Cuando lo que le debe a la entidad de crédito es 20.000.000.000 de euros, el problema, en realidad, lo tiene el banco acreedor. La condición de prestamista tiene sus riesgos, y “jugar” a que “te deban” no siempre es saludable. Recordemos que, tras la persecución y disolución de la Orden del Temple, había un interés económico del Estado francés, completamente endeudado. Lo mismo aconteció con los judíos. Además, el dinero, -cada vez en mayor proporción- se asemeja a un guarismo y que lo que vale, en realidad, es el orden jurídico, económico y social, los servicios, la estabilidad, el empleo, el desarrollo,

la calidad de vida..., es decir, el funcionamiento normal de las sociedades avanzadas, y en esto la vieja Europa siempre será un líder indudable.

Lo que pasa en Rusia sucede asimismo en Corea del Norte, en Venezuela y en otros muchos países: no existen mecanismos eficaces y limpios de control de acceso a la más alta magistratura del Estado ni -tampoco- filtros del que dependan o que condicionen su actuación. La sensación -cuando se ha tomado posesión del palacio presidencial- es de plena impunidad, de poder sin límite. Putin es un magnífico ejemplo de cómo se puede ejercer de presidente de una nación sin necesidad de haber superado un psicotécnico.

5. PRONÓSTICO

La invasión de Ucrania está plenamente condenada al fracaso. Las razones son, a mi entender, muy poderosas: Por un lado, las guerras de ocupación no pueden generar estabilidad social, pues el odio del invadido se agiganta. No olvidemos la invasión de España por las tropas napoleónicas ni la anécdota del Presidente del Consejo de Ministros francés (Talleyrand), quien dijo a Napoleón: “con las bayonetas podemos hacer de todo... menos sentarnos en ellas”. “Mandar no es gesto de arrebatarse el poder, sino tranquilo ejercicio de él -dice al hilo de ello ORTEGA-... mandar es sentarse. Trono, silla..., el mando no es tanto cuestión de puños, sino de posaderas”¹.

Por otro, el Derecho Internacional, con todos sus defectos, imperfecciones y carencias, está por encima de cualquier país y de cualquier potencia. Recordemos que Alemania terminó de pagar las indemnizaciones de la Primera Guerra Mundial en el año 2010. A Rusia le pasará lo mismo. La ocupación de Ucrania será indemnizada por el mandatario ruso, su familia y sus ciudadanos hasta el último centavo, y su error se recordará en todos los rincones del planeta.

Por su parte, el presidente Zelensky ha demostrado tener gran capacidad de comunicación y liderazgo. Detrás de este judío -como, en realidad, detrás de todos- hay una historia de miles de años que se remonta a la Edad de Bronce, y esa sangre milenaria, acrisolada por un devenir apasionante, repleto de persecución, éxodos y adaptación a toda circunstancia, debe hacernos pensar que no será un enemigo fácil. El líder ucraniano ha sabido movilizar a la comunidad de naciones, a la Unión Europea, a los grandes países democráticos, encontrando en Polonia una aliada ejemplar, un ejemplo a seguir. Zelensky es David y Putin Goliat.

Rusia ha perdido la guerra porque ha actuado desde la sinrazón, el despotismo y la violencia a la vista del mundo. Lo mismo que todos sabíamos el día que asesinó la ETA a Miguel Ángel Blanco, que era el principio del fin de la banda terrorista, hoy sabemos todos también que es el principio del fin del régimen ruso tal como lo conocemos. Esta Rusia ya no le interesa ni tan siquiera a China porque, a la postre, nadie quiere tener entre sus aliados a un criminal de guerra ni a una potencia desestabilizadora del propio establishment que ha el propio gigante asiático ha logrado crear en beneficio suyo.

La Historia tiene sus propias reglas. Es como el magma: avanza lentamente, modifica el paisaje, destruye cuanto quema.

Putin ha desafiado las reglas de la Historia, por cierto, lo mismo que hizo Boris Johnson con el Brexit. Ir en contra del tiempo desubica, es un suicidio. El engañoso referéndum británico sólo ha servido para que el Reino Unido se haya convertido en un miembro dislocado del *corpus* europeo al que siempre ha pertenecido, más aislado que nunca, perdido. Es muy probable que nuestros ojos vean cómo Escocia se independiza y tras ella no sabemos si Irlanda del Norte. No fue un tiro en el pie solamente, fueron dos más: uno en el cabeza, otro en el corazón.

¹ *La rebelión de las masas*, ed. Alianza editorial, Madrid, 2003, pág. 145.

Lo mejor que tienen las democracias occidentales es que todos los poderes se encuentran limitados. Rusia no participa de esta tradición jurídica ni posee, en puridad, un verdadero Estado de Derecho. Así las cosas, es proclive a los abusos, a las bravuconadas, a dejar salir al exterior esos demonios que se llevan dentro. Uno de ellos, la fuerza, otro, un imperialismo trasnochado y absurdo.

Con la actual capacidad de destrucción que hay en el mundo todos sabemos que el destructor será completamente destruido. No hay vuelta atrás. La carrera nuclear sólo podía servir para evitar la guerra. La única salida de Adolf Hitler era el suicidio. Putin ha errado completamente en el cálculo; con el miedo sólo se asustan a los niños. Él mismo se ha encerrado, no hay salida alguna que le pueda servir, ni para él, ni para la nación que ha desgraciado. En este sentido -pienso- la guerra ha terminado. Falta saber el cómo, el cuándo, la manera..., pero el gran perdedor, sabemos, se llama Vladímir.

Putin -eso sí- ha despertado al mundo de su siesta.

6. EL FUTURO

Entreveo un nuevo orden mundial que, en realidad, consistirá en un ajuste de las estructuras actuales, un irreversible proceso de democratización de Rusia en el que se establezcan eficaces mecanismos de control del poder, y una nueva manera de hacer política por parte de la Unión Europea, máxima expresión del avance del Derecho Internacional Público, ejemplo de eficacia, desarrollo y cohesión, pero que ha de sentir la necesidad de fortalecerse internamente, incrementar su influencia y su capacidad de acción en el resto del planeta. Europa debe establecer políticas eficaces de cooperación con Iberoamérica, Asia y África, creando nuevas estructuras económicas, empresariales, institucionales... que sirvan para el desarrollo sostenible e integral de los pueblos, ofrecer sistemas de homogeneización de los modelos educativos (a todos los niveles), programas de colaboración, etc., de manera que ejerza un liderazgo internacional más destacado.

Para ello deberá reforzar la conciencia de sí misma y arbitrar potentes mecanismos de defensa de sus Estados miembros; es decir, una acción *ad intra* y otra *ad extra*, bien coordinadas, que refuercen sus estructuras, su capacidad de respuesta, su presencia, su peso.

Putin ha “sacudido el tablero” del mundo -efecto éste para él inesperado- mientras Zelensky ha tenido el mérito de despertar conciencias; el cambio de paradigmas se acelera. No sólo es hora de lograr la mayor independencia energética posible, de controlar los costes de producción o los de las energías, de ampliar la UE o de agrandar la OTAN..., todos estos efectos secundarios de la guerra son positivos, no cabe duda, pero, al mismo tiempo, se han puesto en evidencia algunas carencias que sufríamos, bastantes complacencias...

El orden mundial precisa de acciones que lo defiendan pero, sobre todo, precisa de actores protagonistas que, con la valentía con la que se proyectaron el Tratado de Roma y la Unión Europea, se analicen fría y concienzudamente las carencias que estaba presentado nuestro modelo productivo, económico, presupuestario, democrático..., arbitrándose mecanismos que desarrollen nuestras capacidades, determinadas acciones dirigidas a fortalecer nuestros sistemas y, al tiempo, de algún modo, “exportar” -extendiendo- nuestro modelo jurídico, económico y social, tras corregir sus muchas deficiencias.

En este sentido -reconozcámoslo- España sigue siendo un modelo de democracia *in faciendo*, un Estado de Derecho imperfecto, su política de partidos es la gran amenaza. Se nos repite hasta la saciedad que debemos conservar el patrimonio natural, que se está produciendo efecto invernadero, con todas sus temibles consecuencias y, sin embargo, en la lucha contra los incendios no se adoptan medidas verdaderamente serias, con lo que se destruyen los ecosistemas por falta de medios. Se nos dice que la España vaciada se queda progresivamente sin gente, pero no se hace nada por evitarlo e invertir el proceso. Entretanto, se sigue ampliando el gasto público en cuestiones ideológicas, estériles, no productivas y absurdas.

Las televisiones autonómicas y locales son un ejemplo flagrante de esa tendencia al disparate en la gestión: muchísimo gasto público, agencias de contratación de gente afín para lograr medios de propaganda política..., todo ello con cargo a una deuda pública que va *in crescendo* permanentemente. Si los más de 1.000 millones de euros que nuestro país gasta anualmente en estériles e “ideologizadoras” televisiones y radios públicas -a los que hay que sumar las subvenciones y contratos que se hacen con los medios privados para que sean altavoces maquilladores de los políticos que nos gobiernan en España y en cada una de sus regiones-, se destinaran a la lucha contra incendios, manifiestamente deficitaria de recursos -lo que está pasando en España cuando se redactan estas líneas es terrible-, nos encontraríamos con un Estado mucho mejor, más sano, saludable, coherente y productivo.

Este tipo de males endémicos sólo pueden ser resueltos desde Europa. Se precisa una normativa que impida este tipo de “tenderetes” en tanto que, sin generar un mínimo de productividad, sólo sirven para ideologizar al pueblo al tiempo que empeoran la balanza económica del país y de las Comunidades Autónomas (grandes responsables de la deuda pública española). Entretanto, para investigación no hay dinero, adoleciendo nuestro país en esta materia de unas carencias notabilísimas.

No debemos esperar que ningún partido político ataje el malgasto público de los asesores, los cargos administrativos, el ingente aparataje del poder, las fundaciones públicas, los déficits democráticos..., pues todo ello alimenta el régimen partidocrático español, que es el resultado querido por nuestra clase política. O Europa se toma en serio la necesidad de imponer medidas presupuestarias que eviten el mal uso del dinero público², arbitrando medidas para normalizar la carga fiscal, creando mecanismos eficaces para hacer crecer, ampliar y estabilizar los institutos de investigación en todos los saberes..., o seguirán produciéndose importantes brechas entre unos países y otros. Los problemas endémicos que presenta España desde el mismo inicio de la mal llamada “Democracia” terminarán afectando a todo el continente, pues hay que tener en cuenta que lo que pasa aquí se puede predicar, *mutatis mutandis*, de otras naciones de la Unión.

Lo mismo acontece con el poder judicial. Es una vergüenza el espectáculo que está dando constantemente España en materia de elección de magistrados que componen el Consejo General del Poder Judicial y, por ende, el Tribunal Constitucional, el Tribunal Supremo, la Audiencia Nacional, etc., por no hablar de la Fiscalía, el tercer y cuarto turnos de acceso a la judicatura... Es inaceptable en un Estado de Derecho la politización de la justicia, como lo es utilizar los medios de comunicación públicos y privados en interés de quien gobierna a través de sus ingentes aportaciones dinerarias.

Estos males que azotan España, también se pueden transpolar, con matices, en mayor o medida, a otras naciones de América latina, África, etc. La cuestión estriba en que, a gran escala, estas circunstancias minan, deforman, entorpecen, estrangulan... el adecuado funcionamiento de las instituciones y evitan lograr un mayor rendimiento de los recursos propios, que debería ser el propósito máximo en la gestión de la cosa pública.

Estas consideraciones -que son de orden interno- afectan a la Unión Europea y a su estabilidad. Es hora de reflexión, de “ensimismamiento”; pues bien, sólo es pensable que desde las instancias comunitarias puedan arbitrarse medidas de contención del gasto público, de racionalización y de eficacia de nuestros recursos.

Europa no puede permitirse el lujo de no conectar el gaseoducto que separan los Pirineos ni - tampoco-, por razones que se nos ocultan, que se ponga en peligro la provisión de gas argelino, cediendo al chantaje del rey de Marruecos con el sólo fin de ocultar secretos vergonzantes.

² Una de ellas, podría ser, por ejemplo, el requisito de que los medios de comunicación autonómicos y locales tuviesen superávits o, en su caso, fueran financiados con el superávit de los presupuestos del municipio o la región. Otra, el establecimiento de topes de gasto para determinados servicios (asesores, vehículos oficiales, etc.) o la prohibición de financiar directa o indirectamente los partidos políticos, sindicatos, organizaciones empresariales, etc.

Parece claro que Rusia -tal vez también China- esté financiando ciertas formaciones políticas que operan en España y que son separatistas, antisistema, comunistas... Cabe preguntarse: ¿se están investigando concienzudamente estas supuestas ilegalidades?, ¿acaso no son de especial importancia para la limpieza de la acción política, máxime teniendo en cuenta que todas ellas forman parte del Gobierno o le apoyan?, ¿dispone la “democracia” española de mecanismos eficaces para defenderse a sí misma de los agentes extranjeros?, ¿no afecta esto al adecuado funcionamiento de las instituciones comunitarias?, ¿acontece algo similar en otros países de Europa?, ¿podemos permitirnos que ello suceda y que se esté produciendo, a través de estos mecanismos de apoyo exterior a determinadas formaciones, situaciones de ingobernabilidad y/o de cesión a los intereses de otros países?

Indudablemente es preciso responder a estas preguntas porque, de ser cierto, asistiremos indefectiblemente a un progresivo proceso de debilitación de las democracias occidentales, y ello afectaría de lleno -y muy gravemente- a Europa.

No sé si es prematuro, o no, hablar de los Estados Unidos de Europa; tampoco sé si en el camino se deben dar algunos pasos paulatinos, lo que tengo por cierto es que nuestra sociedad de naciones debe hacer auditoría de los puntos débiles que presentan nuestras democracias, nuestros modelos económicos y financieros, los sistemas productivos, la investigación, el desarrollo, nuestras necesidades energéticas y, por supuesto, nuestros regímenes democráticos y sus peligros. Es preciso avanzar en el Estado de Derecho de la Unión y, para ello, es imprescindible profundizar en los controles del poder político, en la independencia del Poder Judicial y de la Fiscalía General del Estado, en las limitaciones cuantitativas y conceptuales que deben imponerse a la autonomía presupuestaria y tributaria..., y, si se me permite formular un deseo, en la homologación de un modelo educativo comunitario que zanje la escandalosa historia de reformas operadas en España. Un país que es no es capaz de llegar a un acuerdo entre las diversas formaciones políticas para cerrar un pacto educativo mínimamente estable y consensuado con los diferentes sectores implicados (centros, profesores, padres, alumnos...) es, sencillamente, vergonzante.

O desde la Unión Europea se profundiza en estos y otros temas, generando un espacio mejor cohesionado y gestionado, o cada vez serán mayores las diferencias entre las naciones que la integran, desestabilizándose todo el conjunto. Ciertamente, es más fácil gobernar países como China o Rusia, de estructuras completamente piramidales, que la Unión Europea, cuyo funcionamiento está basado en la asamblea.

La Historia -como también decía Ortega- siempre camina hacia delante. Nuestro continente se enfrenta al reto de avanzar, de profundizar en valores, de corregir defectos, de ampliar su espacio, de lograr alianzas y zonas de influencia, exportar su modelo; pero todo esto implica -tras el necesario ensimismamiento y la auditoría citadas-, nuevos proyectos, ilusiones, estrategias..., en fin, un atractivo y renovado “programa de apetitos”³.

³ ORTEGA Y GASSET, J., *El espíritu de la letra*, ed. Cátedra, Madrid, 1998, pág. 71.